



3958

"La Tribuna", Los Angeles, martes 23 de septiembre de 2003.-3

EDITORIAL

## Recuerdo de Pablo Neruda

"Q

ué significa persistir / en el callejón de la muerte? / En el desierto de la sal / cómo se puede florecer? / En el mar del no pasa nada / hay vestido para morir? / Cómo ya se fueron los huesos / quién vive en el polvo final?" Tal vez el mejor homenaje para recordar las tres décadas de la partida de Pablo Neruda de esta tierra —que se cumplen hoy— sea releer uno de sus poemas, como éste del "Libro de las preguntas", en el cual también manifiesta "Y qué importancia tengo yo / en el tribunal del olvido?". Por cierto, ninguna, porque transcurridos treinta años de su último aleton, no se le olvida y por el contrario, su memoria se hace mayúscula, en el concierto internacional, que sigue reconociendo y aplaudiendo su obra, traducida ya a 35 idiomas.

Nacido hijo de ferroviario allí por Parral, en 1904, criado en Temuco por su admirada "Mamá", vagó por el ex Pedagógico de Santiago envuelto en una capa negra, desde donde saltó, a temprana edad, al círculo de la poesía y el homenaje público a su quehacer literario. Codeándose con una ideología en boga en su época, redactó olvidables poemas políticos. Pero lo suyo era otra cosa, más allá de lo partidista. Ni tampoco senador, candidato a la Presidencia ni embajador. Lo suyo era la poesía, simple, vulcánica y embragadora; variada, potente, encantadoramente centrada en el alma humana. Ese es el espíritu que le reconoce la humanidad a este ilustre hijo de Chile, que llegó a obtener el Premio Nóbel de Literatura en 1971, hermanado en esta máxima y brillante distinción con otra luminaria poética hija de Chile, pero también patrimonio del

mundo, nuestra Gabriela Mistral.

En las últimas semanas, se alzaron voces para darle el nombre de Pablo Neruda al aeropuerto internacional de Santiago, el mayor y más importante de esta nación. Nadie duda que don Arturo Merino Benítez, cuyo nombre lleva ese puerto aéreo, es una personalidad destacable de nuestra Patria, pero el homenaje que se desea darle al insigne vate debe ser considerado, al menos, como posibilidad. Aunque esa idea no fructifique, como tantos homenajes en estos días, ha vuelto a posicionar su nombre en el concierto internacional, donde sigue siendo reconocido por su obra y también por su origen identificadorio, chileno.

Su mala poesía política —porque los buenos poetas no siempre deben escribir obras maestras— está quedando atrás, muy atrás, mientras avanza arrullador el homenaje colectivo para sus odas, sus veinte poemas de amor y su canción desesperada y esos cúmulos de versos arrolladores, centrados en la naturaleza, la historia, el hombre en toda su humillación y en su máxima exaltación. En 1962, en un discurso que pronunció en su admirada Universidad de Chile, expresó: "Mi fe en todas las cosechas del futuro se afirma en el presente. Y declaro, por mucho que se sepa, que la poesía es indestructible. Se hará mil astillas y volverá a ser cristal. Nació con el hombre y seguirá cantando para el hombre. Cantará. Cantaremos". Tres décadas de su partida no son nada, si está aún muy presente. Por su existencia y su obra, es válida esa frase con la cual terminó su discurso del Premio Nóbel: "Así la poesía no habrá cantado en vano".

## Recuerdo de Pablo Neruda [artículo]

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de Pablo Neruda [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)